

El poeta

José Antonio Labordeta

**Él quiso ser
palabra sobre el río al amanecer,
y caminó
por viejas esperanzas que nadie entendió.
Dejó después
la mano entre las manos y se nos marchó
con un suave silencio
que el viento rompió.**

**Su gesto fue
dolido por el caminar
entre yerbas y piedras
y un extenso erial.**

**Su voz se ató
al yermo del paisaje y a la sangre en flor.
Se hizo pared
allí donde los muros cayeron tras él.
Su soledad
abrió por los caminos la necesidad
que levanta a los hombres
a la libertad.**

**Caminos son
abiertos por su fuerte voz
lanzada contra cierzo y sol
y contra tantos siglos de dolor.**

José Antonio Labordeta (nacido en Zaragoza el 10 de marzo de 1935 y fallecido el 19 de septiembre de 2010) fue destacado escritor, cantautor y político. Se casó en 1963 con Juana de Grandes y tuvo tres hijas: Ana, Ángela y Paula. Estudió en el Colegio Alemán de Zaragoza y se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de la misma ciudad, que le nombró en 2010 doctor *honoris causa*. Después de aprobar oposiciones fue destinado como docente a Teruel, donde residió 6 años. El último acto público que protagonizó fue el 6 de septiembre de 2010, cuando recibió en su casa la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio y la Medalla al Trabajo.

Su faceta como escritor siempre se vio en un segundo plano debido a que era más conocido como cantautor y diputado. Sin embargo, su actividad poética fue primordial en su vida, contando también con abundante obra narrativa, ensayística, etc.

En su otra faceta de cantautor fue considerado uno de los principales exponentes de la canción de autor española. Entre sus canciones más conocidas están *Canto a la libertad* o *Somos*.

El Ayuntamiento de Zaragoza lo homenajeó poniendo el nombre de José Antonio Labordeta al gran parque de la ciudad conocido popularmente hasta entonces como el Parque Grande. En septiembre de 2014 se abrió en Zaragoza la sede de la fundación que lleva su nombre.

Amparo Peguero Martínez

José A. Labordeta fue, sobre todo y por encima de todo, “escritor”, tal y como indica Antonio Pérez Lasheras en *José Antonio Labordeta. Poesía Reunida 1945-2010, I*. Los personajes que atraviesan sus versos son “los desfavorecidos, los vencidos antes de entablar la batalla, los marcados por un destino que nunca escribieron”, como su admirado hermano poeta Miguel, a quien le dedicó, entre otras composiciones, la de “El Poeta”.

Así, para describir a su hermano Miguel, genera imágenes poéticas que va contrastando: “palabra... al amanecer”, “viejas esperanzas”, o “suave silencio” y “el viento que lo rompe”, realidades distintas, pero que forman parte de un todo al que pertenecen y en el que se imbrican e implican la una a la otra, un todo del que, sin embargo, “el poeta” Miguel Labordeta

huye gracias a la soledad, que encuentra como único camino hacia la libertad: “Su soledad / abrió por los caminos la necesidad / que levanta a los hombres / a la libertad”. Esa libertad es la que supone la resistencia ante un mundo que considera hostil dentro de ese clima austero y deprimente que se vieron obligados a vivir quienes sufrieron la posguerra civil.

Por ello Miguel “se hace pared allí donde los muros cayeron tras él” y su caminar fue “dolido” entre unos tiempos que para él significaron simbólicamente “yerbas, piedras y un extenso erial”. Por tanto, y continuando en la metáfora simbólica, Miguel es la “fuerte voz” que se alza contra los arduos “cierzo y sol”, que tan bien conocemos en Aragón.